

# ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.  
Teléfono 514.

Madrid, 20 de Marzo de 1892

ADMINISTRACIÓN:  
Plaza del Biombo, núm. 2.  
Apartado 146.

Núm. 12



JESÚS Y LA SAMARITANA



## SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas* (continuación), por Juan Valera.—*El maestro Rafael*, por Rafael M. de Labra.—*Poetas uruguayos*, por Juan Carlos Gómez.—*Sagasta*, por Fernando Soldevilla.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*La Samaritana*, por Larmig.—*Dinamita á domicilio*.—*Estrenos*, por Carlos Díaz Valero.—*Barbieridad... académica*, por Luis Bonafoux.—*Panorama*, por A. C. y T.—*Nuestras ilustraciones*, por Cicerone.—*Impresos recibidos en esta Redacción*.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.—Monumento á Colón: Paseo de Recoletos, Madrid.—Los primeros disparos.—Primavera.

GRABADO: Jesús y la Samaritana.

FOTOGRAFADO: El maestro Rafael.

## CRÓNICA

REVELACIÓN del insigne novelista Pérez Galdós, como autor dramático; entrada del popularísimo maestro Barbieri en la Academia Española; conferencia del eximio poeta Víctor Balaguer en el Ateneo, acontecimientos son que prestan á la semana última colores vistosos de alegría, tonos de regocijo, auras de vida y de movimiento, matices de variedad que faltaron en las anteriores monótonamente reducidas á ofrecernos cada vez más agravada la situación económica y cada vez menos viable la existencia en este país de los garbanzos y de los malos gobiernos.

\* \* \*

Del primer acontecimiento no me corresponde hablar aquí; los asuntos de teatros son, por fortuna mía y para bien de los lectores, de otro negociado que se halla á cargo de persona mucho más competente y mucho más autorizada que yo. Pero, sin emitir juicio, ni adverso ni favorable, sobre la comedia *Realidad*; sin exponer mi opinión acerca del éxito logrado en este ensayo del célebre novelador, yo, que hace muy cerca de treinta años celebré con sinceridad los trabajos periodísticos de Pérez Galdós; yo, que al dar noticia, pocos años después de haberse publicado *La Fontana de oro*, primera novela del autor de *Episodios Nacionales* y de *La Desheredada*, le saludé con entusiasmo; no puedo prescindir de enviar juntos mis aplausos y mis parabienes al nuevo y ya célebre dramaturgo, ni de felicitarle al propio tiempo á mí mismo, por haber adivinado allá, en 1867, qué Benito Pérez Galdós, casi desconocido entonces, llegaría á ser uno de nuestros primeros novelistas.

\* \* \*

El maestro Barbieri es, desde el domingo 13 de Marzo de 1892, Académico de la Lengua; felicítale á él, que según confiesa en su discurso, ha solicitado con insistencia ser admitido, lo cual prueba que sentía vivísimos deseos de serlo, y felicito al propio tiempo á la Academia por haber logrado tan buena adquisición.

El más favorecido en todos conceptos fué el numeroso público que acudió á la ceremonia y que pudo saborear, durante poco menos de dos horas, un discurso amenísimo é ingenioso del fecundo autor de *Pan y toros*, y otro hermoso y elocuente de Menéndez Pelayo, el autor de tantos libros magistrales.

El maestro Barbieri, para justificar sus pretensiones de pertenecer á la *Corporación docta*, que *limpia, fija y da esplendor*, reprodujo al final de su discurso las siguientes palabras del autor de la *Filosofía de la Elocuencia*:

«Nuestra preciosa lengua debía haber sido analizada en sus vocablos, y en los varios ligados que se forman con ellos, por un músico filósofo ó por un filósofo músico. Pero, por desgracia, ni el oído, ni el criterio se han empleado hasta ahora para conocerla, ni darla á conocer á los que la ignoran, ni para hacerla gustar á los que la saben, que no son todos los que la hablan.»

A lo cual agregaba modestamente el nuevo Académico:

«Ya comprenderéis, Sres. Académicos, que al recordaros el párrafo antedicho no tengo la pretensión de creer que reuno las cualidades indicadas por el célebre Capmany; pero si vosotros me prestáis vuestra filosofía, yo os prestaré mi música, y así se cumplirá el dicho de Iriarte:

«Música y Poesía,  
En una misma lira tocáremos.»

Ni del valiente y hermosísimo discurso de Menéndez Pelayo, ese prodigio de sabiduría y de talento; ni de lo escogido de la concurrencia, en que dominaba, y era natural tratándose de cosa tan hermosa como la música, el bello sexo; ni de la galantería del insigne Valera, que presidia el acto, y que invitó á las señoras para que pasasen al estrado, sitio reservado á los Académicos; ni de otros pormenores de la ceremonia debo decir nada, porque los elogios á Menéndez Pelayo son ya redundancia, y todo lo demás parecería más propio de revista de salones

que de crónica humilde, y lisa y llana.

\* \* \*

Víctor Balaguer,—á quien deliberadamente privo por un instante de tratamientos y ringorringos de Excelencias y Señorías, porque aparte de sus merecimientos como hombre honradísimo y bondadoso, los más preciados para mí son los que tiene como escritor infatigable y como inspirado poeta,—dió desde la cátedra del Ateneo una conferencia bellísima en la noche del lunes. Los concurrentes, que eran muchos y muy distinguidos, interrumpieron varias veces al conferenciante con ruidosísimos aplausos, que se repitieron con insistencia al terminar el orador su discurso.

Pareció el discurso demasiado corto á los oyentes, y con decirlo así está hecho su elogio. Verdad es que Víctor Balaguer es excelente y aun excelentísimo lector; y es verdad también que el tema era simpático al auditorio, y que acertó el conferenciante á desenvolverlo con originalidad y con primor extraordinario.

La participación que en las glorias del descubrimiento de América debe corresponder á castellanos, aragoneses y catalanes; la perfecta unidad de miras é identidad de aspiraciones que en aquella empresa tuvieron siempre los monarcas *Fernando é Isabel*, y los lazos de fraternidad y de cariño que hoy deben unir á los españoles de aquende y allende los mares, fueron los asuntos bellísimamente expuestos por el disertante; el cual, como poeta de imaginación y de sentimiento, que no deja nunca de ser poeta, tuvo momentos en que se remontó efectivamente á las elevadas regiones de la poesía, en hermosos párrafos llenos de fuego que arrebataron al auditorio.

Esos arranques de poeta no le hicieron olvidar las exigencias del tema; ni lo que le imponía, sobre todo, su carácter de historiador. Y desde este punto de vista hizo notar dos hechos que son efectivamente curiosos.

Es el uno que la unión de los castellanos y de los aragoneses aparece realizada en la historia por dos monarcas, Isabel y Fernando, cuya elevación al trono puede ser considerada como acto de soberanía popular; es el otro que Colón, después de haber dado á las islas que descubrió los nombres de *Isabela*, *Fernandina* y *San Salvador*, nombró á la cuarta *La Española*, siendo ésta la primera vez que el calificativo de *Español* aparece en la historia sustituyendo al de castellano, catalán, aragonés, etc.

Estas observaciones de verdadero interés histórico llamaron la atención de aquella distinguida concurrencia, que colmó al conferenciante de aplausos y de parabienes.

\* \* \*

Por supuesto que los cambios siguen subiendo y bajando la Bolsa; y que hay pánico y crisis y epidemia de suicidios; pero como esto se dijo hace varias semanas y se ha repetido muchas veces, ya no hay para qué repetirlo... Por sabido se calla.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Continuación.)

Casi siempre los mejores versos son los que expresan lo que se le ocurre al poeta en determinadas circunstancias, siendo tan natural que aquello se le ocurra, que á cualquiera otra persona, puesta en el mismo caso, se le ocurriría lo mismo, salvo que ni lo sentiría con igual vehemencia y hondura, ni atinaría jamás á expresarlo con tan rara felicidad y gracia. Así expresó D. Angel de Saavedra lo que sentía, después de una horrible tempestad, en que estuvo á punto de perecer, prófugo de su patria, al descubrir el faro salvador de la isla en donde halló refugio.

Del Lacio moribundo las riberas  
huyendo inhospitables, contrastado  
del viento y mar entre ásperos bajos,  
vi tu lumbre divina:  
viéronla como yo los marineros,  
y olvidando sus votos y plegarias  
que en las sordas tinieblas se perdían,  
¡Malta! ¡Malta! gritaron.  
Y fuiste á nuestros ojos la aureola  
que orna la frente de la santa imagen,  
en quien busca afanoso peregrino  
la salud y el consuelo.  
Jamás te olvidaré, jamás... tan sólo  
trocará tu esplendor sin olvidarlo,  
rey de la noche, y de tu excelsa cumbre  
la benéfica llama,  
por la llama y los fúlgidos destellos  
que lanza, reflejando al sol naciente,  
el arcángel dorado que corona  
de Córdoba la torre.

Y no sólo estas poesías *Al faro de Malta y A las estrellas*, sino otras que compuso en la misma isla, prueban que allí llegó el Duque, como poeta lírico, á la cumbre ó zenit de su fuerza. Condenado á muerte, fugitivo, pobre, infeliz, resplandece más hermoso y puro su amor á la patria, y su sensibilidad se halla más excitada, sin ser la excitación por objetos de interés y valor pasajeros, sino por objetos que interesan y conmueven siempre: el pueblo á que pertenecemos, los hijos, la mujer amada, la gloria de nuestros padres, los amigos, los parientes, la hermosura y majestad de la naturaleza, y la poesía misma que la imita, embelleciéndola en el trasunto.

A pesar de sus infortunios y tal vez por esos infortunios que le inducen á buscar consuelo, canta el Duque mejor que nunca en Malta y dice con verdad:

Arde mi mente en estro sacrosanto,  
brota mi rudo labio son divino,  
y es á mi pecho necesario el canto,  
como el agua al sediento peregrino.

El epitalamio que escribe en Malta para su sobrina, una hija de los Marqueses de Santa Cruz, es bellísimo y archi-español y archi-clásico por el estilo de la escuela sevillana: pomposo como Herrera, correcto como Lista, abundante y rico como él mismo, porque no sé en esto á quién compararle.

Al cantar el poeta la felicidad de los esposos, es interrumpido en la oscuridad y silencio de la noche sobre aquellas

que combate

ronco el púnico mar peñas desnudas,

por un rumor que viene á turbarle.

No es el bretón soldado  
que en los adarves usurpados grita,  
de orgullo, astucia y opulencia armado.  
Ni es el rudo piloto moscovita

que en aquellos días iba á guerrear por los griegos contra los turcos en las aguas de Navarino.

El poeta simpatiza con los griegos, pero no con los rusos, á quienes, en su sentir, solo mueve la ambición.

El rumor nace de los sepulcros que se custodian en el templo de San Juan, y donde yacen los heroicos caballeros, que hicieron tantas hazañas, y entre los cuales hubo muchos españoles: Pachecos, Girones y Silvas.

El poeta los evoca al cantar la gloria y perpetuado lustre de las familias de ellos, y los celebra por sus ínclitos hechos en Candía, en Chipre, en los mares, y en la misma isla en que está, y que tan heroicamente ellos defendieron. Los caballeros españoles le circundan complacidos, como los semidioses de Grecia rodeaban á Homero, y como circundaban

Al bardo caledón las sombras leves  
de los guerreros de Morvén y Tura,  
cuidando en la sombra oscura,  
despreciando los vientos y las nieves,  
sobre los riscos de Loelín sentado,  
pulsaba el harpa al lado del Malvina,  
y la voz ronca del torrente hinchado  
sobrepujaba con su voz divina.

Este es, sin duda, el más marcado rastro de poesía inglesa que hay en todos los versos del Duque: pero el fingido Osian tuvo un éxito excepcional y rápido en el continente; penetró por todas partes; se tradujo en todas lenguas; en Italia se hizo clásico, traducido en verso por Cesarotti; y en Francia, á pesar del bloqueo continental y del odio de Napoleón á los ingleses, entusiasmo á Napoleón, poco inclinado á entusiasmarse con la poesía.

El estro lírico del Duque permaneció enérgico durante la emigración, pero es fuerza confesar que se embotó mucho al volver el Duque á la patria. Toda su poesía lírica, después de la vuelta, es á mi ver inferior á la del emigrado y también á la del joven oficial, y á la del galán, libre y enamorado mancebo, herido en Antígola, el título de Duque, la gravedad de Prócer, las ideas ultra-conservadoras á veces, ciertos respetos oficiales á menudo afectados, y otras preocupaciones, que no tenía el Duque en prosa, acudían todas cuando componía versos serios, como si se



vistiese con el uniforme de Ministro ó de Embajador al ir á pulsar la lira, y pesaban sobre ella y la estropeaban algo, cuando no la destemplaban ó ensordecían.

La poesía lírica del Duque, que tan bien y con tan verdadero sentimiento había resonado celebrando la defensa de España contra Napoleón, tomó por asunto casos que no digo yo que no interesen en una historia circunstanciada del reinado de Doña Isabel II, pero que no se elevan á la superior y serena esfera de la alta poesía, ni pueden allí apasionar con sinceridad y desinterés estético. A un Senador, á un Diputado ó á un periodista, pudo importar, para *echar* un discurso declamatorio ó escribir un artículazo de fondo vehemente y tremendo, que mandase en España D. Ramón, ó D. Leopoldo, ó D. Baldomero; que fuesen Ministros D. Antonio González ó el Marqués de Miraflores: pero todo esto, aunque interese y apasione al poeta, que también es ciudadano y sigue un partido, y tiene sus miras y propósitos, y cree además con sinceridad que tal Ministerio conviene más que tal otro al bien general de la nación, tiene un no se qué de vulgar, de pequeño y de pesado, que hace que se quede muy en lo hondo cuando el poeta se eleva en sus raptos líricos. De aquí que, al menos para mi gusto, los versos políticos, por lo sublime, resultan casi siempre declamaciones falsas y me parecen malos artículos de fondo rimados.

Pongamos por ejemplo la *Lamentación* del Duque, escrita en 1840. España va á perecer porque es Regente Espartero; somos ludibrio de britanos y de franceses; es de temer que ocurra con el imperio español lo que ocurrió con Nínive, Babilonia y otros imperios ya perdidos; pero todo esto se cambiará si sale un hombre que derribe del poder á Espartero. Entonces el poeta cabalgará en el huracán, llegará al cielo, le arrancará á un querubín una pluma de las alas, y con esta pluma y con luz líquida por tinta, escribirá en la remota nube el nombre del caudillo del nuevo pronunciamiento.

Los versos *La Asonada*, también de 1840, son aun más falsamente apasionados. El furor contra los pogrésistas no es poético. Todos aquellos insultos y amenazas á la plebe amotinada disgustan y afligen. Hasta la vulgar insinuación de que el partido dominante estaba vendido al oro inglés, es aceptada y cantada en estos tristes versos. Yo no puedo leerlos con seriedad. Ahora mismo, al leerlos, creo oír la voz regocijada y alegre de cierto Ministro literato, que anduvo siempre *tronado* (permítaseme la llaneza del vocablo), y que decía, desde la poltrona de Gobernación, sin caer en ello, en verso también, y rechazando la acusación con un chiste:

¿Dónde estás, oro inglés, que no te veo?

La manía conservadora del Duque le perjudicó mucho en los versos líricos del último tercio de su vida. Bueno y justo es ensalzar la magnificencia de la catedral de Sevilla: pero no es posible dar la razón al Duque cuando, para ensalzar aquel monumento, dice que la fe y el entusiasmo colectivos se acabaron en el siglo xiv ó xv, cuando el monumento se acabó ó se dejó por acabar, y que desde entonces hasta ahora no ha habido más que entusiasmo y fe desperdigados y aislados en tal cual corazón, etc.

Todo esto y más, sin embargo, aceptaría yo como excelente; afirmaciones, más contrarias aun á lo que creo ú opino, me parecerían elementos poderosos para crear una maravillosa poesía; si todo esto y más, si ideas y sentimientos tan opuestos á mi sentir y á mi pensar, fuesen por un egregio poeta sincera y hondamente sentidos, pensados y expresados: pero nadie me quita de la cabeza que el Duque gustaba tanto ó más que yo de este siglo en que vivimos y de los pensamientos y cosas de este siglo; y que todas aquellas diatribas nacieron en instantes de mal humor, por despecho ó enojo, y tal vez por capricho ó por antojarsele que hablar así en verso era más romántico y más elegante.

JUAN VALERA.

(Continuará.)

## EL MAESTRO RAFAEL

HACE pocas semanas tuvo efecto en la hermosa cuanto simpática isla de Puerto Rico un suceso por todo extremo interesante y de gran alcance social.

Además es dato valioso, quizá decisivo, así para estimar la cultura de aquella comarca y sus excepcionales títulos al respeto de propios y extraños, precisamente cuando con evidente torpeza nuestros gobernantes la escatiman el pleno goce de las libertades públicas, como para apreciar, en una de sus principales determinaciones, el sentido y carácter de la colonización española.

Por desgracia aquí nadie se ha ocupado del hecho. Débese esto en mucha parte á la lejanía del escenario. Algo, á la apariencia modestísima del suceso. Mucho á la equivocada manera con que todavía en la Metrópoli se plantean y comprenden nuestros problemas coloniales;— muy

singularmente los trascendentales que se producen y se desarrollan en nuestras Antillas.

El hecho es el siguiente. Existe en la vieja y amurallada capital de Puerto Rico, una calle pobre, sucia y estrecha, que se llama de la Luna. A fines de Octubre último, agolpábase en ella la muchedumbre, compuesta de gentes de toda clase, color, edad, sexo, traje y posición, á cuya cabeza figuraba una lucida representación de los elementos oficiales de la Antilla, presidida por el Alcalde de San Juan. La alegría general convirtiéndose pronto en entusiasmo, cuando se descubrió la lápida colocada en el frente de una pobrísima casa, donde por mucho tiempo había existido una especie de reducida y particular tabaquería, apenas comprensible en estos tiempos en que el asturiano Alvarez instala su gran fábrica de cigarros en el suntuoso palacio de los Aldama, de la Habana.

En aquella casa vivió por espacio de muchos años—quizá más de cuarenta—un negro inteligente, perseverante, de alto sentido moral y de voluntad incontrastable, al cual debió la generación portorriqueña de la primera mitad de este siglo la enseñanza elemental. Y en aquella sala estrecha y oscura, contrastando con los esplendores de la naturaleza tropical, existió por largo espacio de tiempo la escuela de negros y blancos de que salió la mayor parte de los hombres que luego ilustraron á Puerto Rico en las ciencias, las letras, las armas y el gobierno.

Ese negro era libre, nacido en Puerto Rico, y se llamaba Rafael Cordero. Sus padres fueron Lucas Cordero, artesano de San Juan, y Rita Molina, nacida en Arecibo, ambos negros también, y de procedencia africana.

En 1790 nació nuestro personaje, y desde edad muy temprana se dedicó al oficio de tabaquero (oficio que en las Antillas tiene, así en la historia como en el momento presente, una gran representación liberal) y al cultivo de las letras, si quiera en los términos modestísimos y con las dificultades comprensibles en un país donde poco antes de aparecer el negro Rafael, según el «Informe» del general O'Reilly, Comisario regio, «no había más que dos escuelas: una en Puerto Rico y otra en San Germán, fuera de cuyos puntos pocas personas sabían leer en toda la isla.»

En 1810 (es decir, treinta y cinco años antes de que se organizara oficialmente en la pequeña Antilla la enseñanza primaria) el maestro Rafael abrió su escuela gratuita de párvulos, escuela donde se enseñó hasta el fallecimiento del fundador, acaecido en 1868, lectura, caligrafía, doctrina cristiana y cuentas.

Pero en aquella escuela, cuya atención exigía del fervoroso negro el sacrificio de una parte considerable del tiempo que necesitaba para asegurarse el pan diario en su mesa de tabaquero; en aquella escuela era de mucha mayor importancia que la mera instrucción del niño, el espíritu que la vivificaba y el sentido educador que por todas partes resplandecía.

Uno de los biógrafos del maestro Rafael (el reputado publicista portorriqueño D. Salvador Brau) (1) ha recogido algunas de las frases profundas y felices del virtuoso educador de 1820.

«Yo *tumbo* el árbol y lo descortezo,—solía decir el maestro de la calle de la Luna;—manos más hábiles que las mías se encargarán de labrar la madera y de darle barniz.»

Para comprender de algún modo todo el valor de aquel empeño, conviene no perder de vista la doble consideración de que la esclavitud ha vivido en Puerto Rico hasta que la abolió la República española en 1873, y que por un error absolutista (de que en la Península hay muchas noticias con relación al período sombrío de las reacciones de 1814 y del año 23) en Ultramar, después de la emancipación de la América continental, los gobiernos, los privilegiados y los monopolizadores, no han visto con buenos ojos la difusión de las ideas, ni contemplado grandemente á los maestros, considerados como propagandistas del desorden y el separatismo.

En Puerto Rico la historia del magisterio es casi un martirologio, y el establecimiento del Instituto de segunda enseñanza, logrado en estos últimos años, ha costado más de treinta de incansable lucha por parte de los elementos liberales de aquel país.

A pesar de todo, Rafael Cordero, el negro y el artesano, sostuvo en su propio taller de tabaquero y á su sola cuenta, una escuela por espacio de cincuenta y ocho años. ¡Cuánta voluntad! ¡Cuánta discreción! ¡Cuánta fe! ¡Cuánto valor!

A la muerte del maestro Rafael se produjo en la Sociedad puertorriqueña un gran movimiento de simpatía en pro del educador negro. La *Sociedad Económica de Amigos del País* se había fijado poco antes en los desvelos del entusiasta artesano que consumía su vida para dar gratis la enseñanza elemental á negros y blancos, y sostener á una hermana privada de razón que siempre tuvo en su propia casa. Por todo esto se le adjudicó un premio á la virtud, premio que el favorecido se resistió á aceptar por mucho tiempo, y que de ningún modo habría aceptado á no producirse la sospecha de que en su resistencia

entraba por algo un cierto sentimiento de orgullo. Rafael recibió el premio de 100 pesos, y los repartió entre sus discípulos menesterosos de ropa y de libros, y entre pobres muy conocidos del vecindario.

Luego la *Sociedad Económica* le declaró *socio de mérito*, y acordó que el retrato del pobre negro figurase en los salones de aquella ilustrada Asociación. Pero los tiempos no consentían tamaño honor para un hombre de la raza de los esclavos.

Y eso en Puerto Rico, donde la esclavitud no ha tenido gran importancia; donde desde los comienzos de este siglo sus habitantes se negaron patriótica y previsoramente á recibir bozales de Africa, y de donde salieron aquellos nobles Comisionados para la Información antillana de 1866, que al llegar á Madrid y observar que eran interrogados por el Gobierno metropolitano sobre las reformas convenientes á los blancos y á la generalidad de la isla, se adelantaron á proponer, con una alteza y una virilidad nunca bastante admiradas, como la primera urgencia de Puerto Rico la *abolición inmediata y simultánea de la esclavitud con ó sin indemnización para los poseedores de esclavos*.

A pesar de esta valiente declaración de los Comisionados de 1866, y de los acuerdos de la *Económica Puertorriqueña* en 1868, no fué posible hacer veinticinco años dar al negro Rafael la consideración superior que merecía como pocos.

El tiempo ha pasado, y el liberalismo y la cultura de la pequeña Antilla han tomado un vuelo extraordinario. La gran revolución de Septiembre llevó á aquel país derechos y libertades de que Puerto Rico hizo uso de un modo edificante.

La esclavitud se abolió de un golpe en 1873, y en vez de disminuir la producción y el movimiento mercantil, subieron ambos inmediatamente, y como no se ha dado otro ejemplo en país alguno. Con el orden más perfecto allí se disfrutaron la libertad de imprenta, la de reunión y el sufragio universal. Las leyes municipal y provincial de 1870, saturadas del sentido autonomista, y ampliadas y robustecidas por el Gobierno de la República, despertaron las mortecinas energías de aquella isla, ansiosa de expansión desde la época del inolvidable Intendente Ramirez.

Todas esas causas ensancharon y fortificaron la conciencia de la sociedad portorriqueña, á despecho de la política de desconfianza y de las leyes y reglamentos reaccionarios llevados á la pequeña Antilla después de 1874.

De este modo ha sido posible que ahora el Municipio de San Juan de Puerto Rico haya colocado la lápida conmemoratoria en la antigua casa de Rafael Cordero, celebrando con tal motivo una verdadera fiesta cívica.

Por lo mismo, la levantada idea del Municipio portorriqueño pudo ser completada y ampliada en el mismo mes de Octubre por otra solemnidad de mayor alcance: la velada literaria celebrada el 31 de dicho mes en el Ateneo científico y literario de la capital de la pequeña Antilla, para colocar el retrato del educador negro (debido al pincel de otro artista antillano: el Sr. Oller) (1) en los salones de aquel Instituto, donde ya figuran los retratos del padre Rufo, del pintor Campeche, del poeta Tapia, del orador Corchado, de Gautier Benitez, de Tavares y de otros benefactores é hijos ilustres de aquel noble país.

Bastarían para revelar el espíritu generoso y el adelanto moral de Puerto Rico, la presencia de los tres retratos del padre Rufo, el pintor Campeche y el maestro Rafael, en el centro que representa mejor las aspiraciones novisimas y la tendencia actual social, científica y literaria de la pequeña Antilla, quizá entre todas nuestras colonias la más identificada con la vida intelectual y el sentido político de la metrópoli española.

Fué el padre Rufo un sacerdote gallego, doctor en filosofía y teología, regente de la Universidad de Santiago, y víctima por sus ideas liberales de sañuda persecución por parte de los *apostólicos* de 1823. Como canónigo fué en 1832 á Puerto Rico. Identificóse allí con la *Sociedad Económica*, dedicándose especialmente á la enseñanza de las ciencias naturales á costa de muchos sacrificios pecuniarios y no pocos sinsabores, iniciando la campaña pedagógica de Puerto Rico con la previsión y el sentido de Jove Llanos.

José Campeche fué un mestizo nacido á mediados del siglo xviii, que profesó en la orden de Santo Domingo, y sin maestros casi (y por lo menos sin los medios que proporciona la asistencia á museos y la vista directa de las obras de los grandes maestros europeos) brilló como pintor inspirado é infatigable, de dibujo correctísimo, gran viveza de colorido y espíritu eminentemente religioso.

Rafael Cordero era un negro cuyas condiciones morales é intelectuales se sobrepusieron á todas las prevenciones de su tiempo, y cuya exaltación unánimemente aplaudida, caracteriza de un modo insuperable á la liberal y culta sociedad portorriqueña, en cuyo seno acaba de realizarse un acto que hasta hoy no ha tenido seme-

(1) Rafael Cordero.—Elogio póstumo leído en la velada de 31 de Octubre de 1891.

(1) De ese retrato es reproducción abreviada el que verán nuestros lectores en la pág. 119 de este número.





F. DEBAS, FOTÓGRAFO DE LA REAL CASA, ALCALÁ, 31, MADRID

EXCMO. SR. D. PRAXEDES MATEO SAGASTA



jante en ninguno de los pueblos donde ha existido la esclavitud de los negros.

Relacionando esas tres representaciones (el perseguido, el mestizo y el negro), se explica con facilidad el progreso moral de la pequeña Antilla, y se comprende el sentido íntimo y social de la colonización española, á despecho de intolerancias anacrónicas é intransigencias contraproducentes que rebajarían nuestra historia, comprometerían nuestros destinos y bastardearían nuestros civilizadores y trascendentales empeños, precisamente en el momento de la reconstrucción de la gran obra ibero-americana sobre datos irreductibles y conforme á las exigencias liberales y democráticas de los nuevos tiempos, si por horrible desgracia la suerte de los pueblos y los intereses del progreso humano estuvieran totalmente á merced de la pre-ocupación ó la ignorancia.

RAFAEL M. DE LABRA.

POETAS URUGUAYOS

CEDRO Y PALMA

De un arroyo sin nombre en las orillas la palma con el cedro se enlazó, y el viento que juntara sus semillas los ramos de los ramos separó.

El sol, que tanto fecundó su vida, lisonjero halagándola al nacer vibró más fuerte la calor querida, quemó las fibras y agostó su ser.

El agua, que regalo era á su frente y espejo á la hermosura era en su pie, desatando la lluvia y la corriente, azote y tumba á sus amores fué.

No la valió la oscuridad de asilo, nada el misterio de ignorado amor, hermoso el sol amaneció tranquilo y era no más que un día de dolor.

El viento, el sol, el agua, les dió el cielo prendas asaz de duradero bien, bastó que fuera su morada el cielo y les fué erial el prometido Edén.

Solitario y desnudo el cedro queda simpático y gigante en el sufrir; la tempestad por su cabeza rueda sin poder arrancarlo ni abatir.

JUAN CARLOS GÓMEZ.

SAGASTA

Entre todos los personajes contemporáneos españoles, no hay uno que mejor represente y que más sintetice las evoluciones, las luchas y los trabajos políticos de la presente generación, que el ilustre jefe del partido liberal.

Si el Sr. Sagasta no tuviese otros títulos, otras condiciones, ni más merecimientos á la consideración y al cariño de sus conciudadanos, bastaríale el ser, como lo es indudablemente, la más genuina representación de estas clases medias, inteligentes y laboriosas, que á fuerza de estudio y trabajo, y á través de trastornos sociales más ó menos profundos, llegaron en menos de un siglo desde la oscuridad del más completo olvido á la cumbre del poder político.

Y reviste tanto más el Sr. Sagasta este carácter, cuanto que ni un momento ha prescindido de él, manteniéndose siempre en medio de los adelantos y retroceso de los vaivenes de toda especie experimentados por la sociedad española, como la manifestación más característica del espíritu liberal de aquel viejo y honrado partido progresista, el más heroico, el más viril y el más español de todos cuantos han existido en la historia política de nuestra patria.

Los breves límites de este ligerísimo trabajo no permiten, como fuera de desear, hacer una extensa y completa biografía del Sr. Sagasta, por lo cual es preciso concretarse á indicar ligeramente los puntos más culminantes de su vida política, que puede decirse es su vida entera.

Nació el ilustre jefe de los liberales el 21 de Julio de 1827 en Torrecilla de Cameros, en Logroño, provincia que le ha conservado siempre acendrado y vivísimo cariño.

Terminada en dicha capital su segunda enseñanza, vino Sagasta á Madrid é ingresó en la Escuela de Ingenieros de caminos, cuyos cursos siguió, obteniendo siempre el número uno.

Apenas terminó la carrera, pasó á ejercerla á la provincia de Zamora, donde le cogió la revolución del 54, bautismo político del que después había de influir tan poderosamente en la marcha y en el progreso de la sociedad española.

En dicha provincia fué elegido diputado para las Constituyentes del bienio, en las cuales se dió á conocer ventajosamente como orador fogoso, lleno, á la par que de ingenio vivo y pronto, de intención política y de habilidad parlamentaria.

También demostró entonces que no carecía de valor cívico y personal, pues cuando el golpe de estado de O'Donnell en 1856, fué uno de los po-

cos diputados que, protestando de aquel atropello, permanecieron dentro del Congreso mientras las tropas cañoneaban el edificio.

Diputado también en las Cortes de la unión liberal, hizo en ellas una brillantísima campaña contra este partido, hasta que en 1864 acordó el partido progresista lanzarse al retraimiento, organizando entonces Sagasta con Prim, Becerra y algunos otros, aquella serie de conspiraciones, incluso la del 22 de Junio de 1866, en que intervino activamente, con riesgo personal, el actual jefe de los liberales, conspiraciones que en 1868 habian de dar en tierra con el trono de Doña Isabel.

Con Prim desembarcó Sagasta en Cádiz en Octubre de 1868, quedando en dicha ciudad de Gobernador, nombrado por la Junta revolucionaria, hasta que fué llamado á Madrid por el Duque de la Torre para formar parte del Gobierno provisional de la revolución.

Como Ministro de la Gobernación desde 1868 á 1870, publicó Sagasta las leyes municipal y provincial más liberales que hasta entonces habian existido, y multitud de decretos llenos del espíritu liberal y democrático de la revolución, y que fueron base de la tarea legislativa de las Cortes de 1869.

En estas Cortes, preeminentes entre todas las habidas en el mundo, sostuvo Sagasta como Ministro de la Gobernación enérgica y brillante campaña contra republicanos y carlistas, conquistando á la par que alto renombre de orador parlamentario, reputación legítima de hombre de gobierno.

Del Ministerio de la Gobernación pasó al de Estado en 1870, de acuerdo con Prim, para llevar más sigilosamente entre ambos las negociaciones para elección de monarca, consiguiéndolo al fin, no sin peripecias, con la aceptación de Don Amadeo de Saboya.

Ni en el orden administrativo fué estéril el paso del Sr. Sagasta por el Ministerio de Estado, pues á él se debe la actual ley de las carreras diplomática y consular.

El año 1871, y constituida ya la Monarquía de D. Amadeo, fué elegido Sagasta presidente del Congreso, derrotando á Rivero, que era el candidato del Gobierno, surgiendo entonces la separación ya prevista de progresistas y radicales, tomando aquéllos el nombre de partido constitucional.

Con esta significación, y después del Duque de la Torre, formó Sagasta Ministerio en 1872, viniendo después el Ministerio radical y la precipitación de los sucesos políticos con la abdicación del Rey y la proclamación de la República, sucesos que obligaron á Sagasta á pasar el año 1873 en San Juan de Luz.

Después del golpe del 3 de Enero de 1874, y en el Gabinete de conciliación que se formó desempeñó Sagasta la cartera de Estado hasta Mayo del mismo año, en que presidió el Gabinete homogéneo desempeñando la cartera de Gobernación.

En este puesto le sorprendió la sublevación de Sagunto, resistiendo, como era su deber, hasta que el general Serrano, jefe del ejército del Norte, y el general López Domínguez, del ejército del Centro, manifestaron patrióticamente que no querían la responsabilidad de sostener una guerra civil más.

No estuvo mucho tiempo Sagasta en la inacción.

El año 75 celebró aquella reunión famosa del Circo del Príncipe Alfonso, donde se reorganizó el partido constitucional, el cual, después de seis años de reñidas campañas parlamentarias, fué llamado al poder por D. Alfonso, cuando la opinión se manifestaba ya con exceso oprimida por los gobiernos conservadores.

Una de las más hábiles campañas que como político ha hecho el Sr. Sagasta, es la que llevó á cabo contra la izquierda liberal, que en 1883 surgió poderosa, formada de importantísimos elementos, pero que el Sr. Sagasta redujo á la nada como partido, teniendo después la habilidad de haberse asimilado todo cuanto en el partido citado valía algo ó tenía alguna significación.

Durante el Gabinete Posada Herrera fué Sagasta Presidente del Congreso, y entonces fué cuando le ofrecieron aquel famoso álbum de los 221, que demostraron con sus votos, más que con sus firmas, que no era viable Gobierno alguno del partido liberal que no contase con el apoyo del Sr. Sagasta.

Desde Enero de 1884 hasta Noviembre del 85, estuvo en la oposición el partido liberal, y están todavía bien recientes, para necesitar recordarlas, las angustiosas circunstancias en que el señor Sagasta fué llamado al poder á la muerte del Rey Alfonso.

Los cinco años de mando del Sr. Sagasta no han podido ser más aprovechados para la organización política de España.

Digan cuanto quieran los detractores del jefe liberal, durante su mando se han hecho, y para siempre quedarán escritas, leyes tan importantes como el Sufragio universal, el Jurado, el Código civil, el Código de comercio, la ley de Imprenta, la de lo Contencioso administrativo y las de Asociaciones y Reuniones públicas, leyes todas impregnadas en un alto espíritu de tolerancia, de libertad y de gobierno.

Tal es, hasta ahora, muy á la ligera trazada, la obra política del Sr. Sagasta.

Como orador, no tiene superior en la oposición; como amigo, no tiene rival; como hombre afectuoso, sencillo, cariñoso y modesto, no tiene semejante.

La honradez y el desinterés del actual jefe de los liberales es proverbial.

Sagasta no conoce el valor del dinero. Con frecuencia no lleva en el bolsillo más que dos onzas antiguas, que nunca cambia, pues hoy más que nunca son objetos arqueológicos; pero no se preocupa de ir sin un cuarto.

Bien es verdad que no lo necesita; pues allá donde va, en cuanto le conocen, y le conocen en seguida, le ofrecen todo cuanto pueda desear, y aun mucho más.

Pero todo le sobra. Por eso dice de él, con razón fundada, un actual ministro conservador:

—Unos quieren ser ministros por vanidad, otros por soberbia, otros por ambición, algunos únicamente por deseo del mando: Sagasta no sé por qué lo quiere ser, de nada le aprovecha. Cuando es ministro manda menos que cuando no lo es; y siéndolo y no siéndolo, vive como un estudiantón.

Esto, en parte, es verdad; Sagasta carece de fortuna y vive sin boato alguno. En cuanto á que no manda....., en esto se equivoca el ministro citado; lo que hay es que sabe hacerse obedecer y conseguir lo que se propone, sin hacer alardes de autoridad, pues sabe y practica maravillosamente aquel principio de Felipe II, que decía:

«El tiempo y yo, contra dos.» Es incalculable el número de ingraticudes de que Sagasta ha sido víctima; todas las ha recibido con la sonrisa en los labios, las ha perdonado todas y..... casi todas las ha dado al olvido.

Este es otro rasgo de su carácter.

En resumen: Sagasta ha sido cuatro veces presidente del Consejo, habiendo formado en estas cuatro épocas diez Ministerios; ha sido dos veces presidente del Congreso, y á pesar de todo, ni tiene vanidad ni tiene apenas enemigos.

Y aun no ha terminado. Si angustiosa era la situación en Noviembre del 85, no lo va á ser menos dentro de poco tiempo, al paso que esto marcha.

Y ya para entonces se mira al Sr. Sagasta como la única esperanza de salvación

FERNANDO SOLDEVILLA.

CENTENARIO DE COLÓN

LAS CONFERENCIAS DEL ATENEO

Pocas, muy pocas veces se ha presenciado en el hermoso é imponente salón de sesiones del Ateneo científico y literario de Madrid un espectáculo igual, ni un entusiasmo semejante al que ofrecía la docta corporación la noche en que pronunció su elocuente y brillante conferencia sobre el *Descubrimiento y conquista del Rio de la Plata* el representante en Madrid de la República del Uruguay, Sr. Zorrilla de San Martín.

La fácil y armoniosa palabra del orador supo fundir todos los juicios, todas las opiniones y todos los pareceres de la numerosa concurrencia en un solo y sublime sentimiento: el de la admiración, enardecida por el entusiasmo; tal vigor, tal poesía y tales arranques oratorios, fluían en sus esculturales y majestuosos períodos descriptivos.

Habría que transcribir íntegra toda la conferencia para poder apreciar la extensión de su belleza; pues en ella no hay palabra que huelgue, ni pensamiento que sobre, ni frase que tenga desperdicio alguno; fué como un tesoro de sentimiento, una joya cincelada, un feliz y portentoso esfuerzo de lo que pueden hacer, por extraño privilegio, la imaginación y la fantasía humanas.

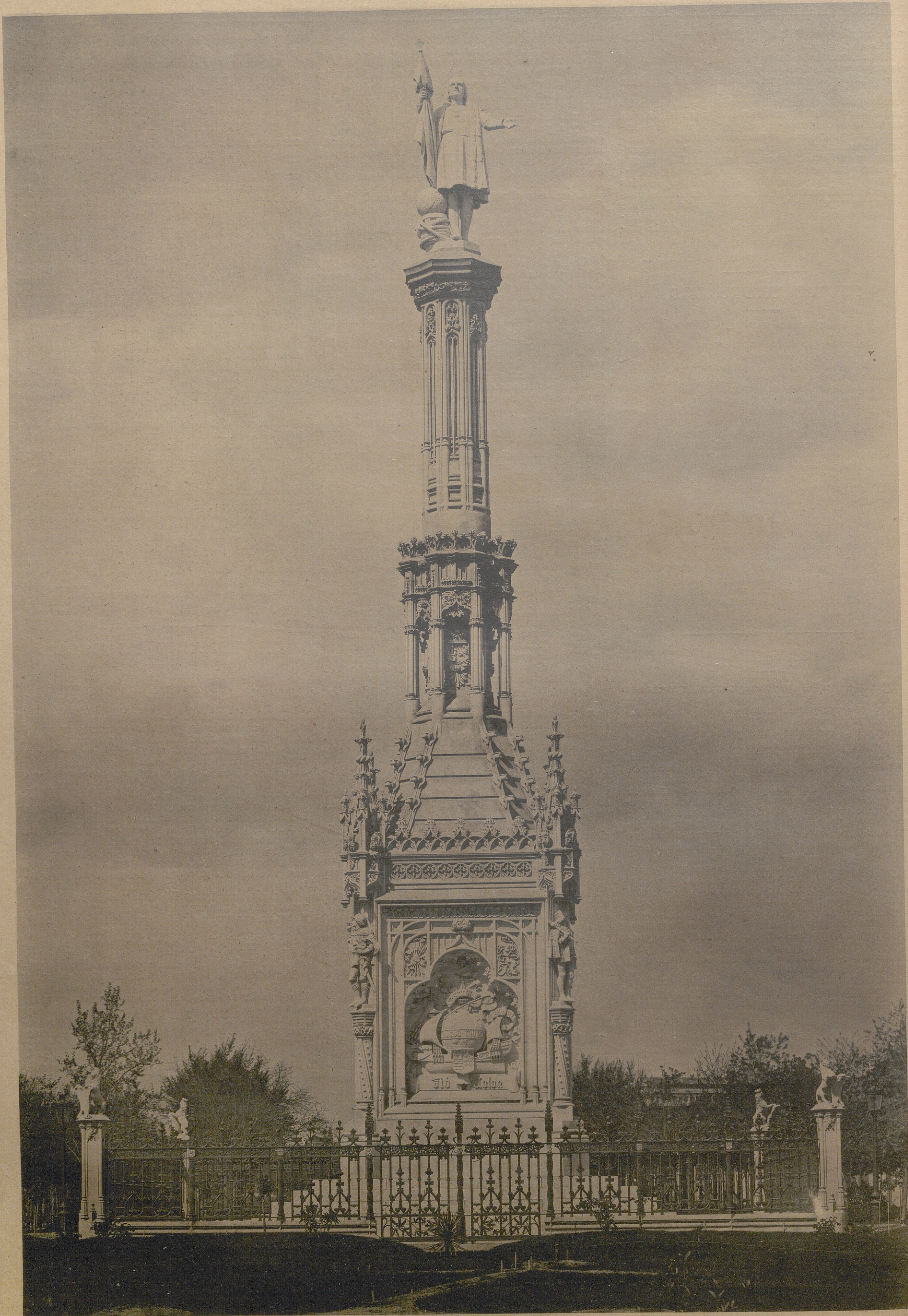
Solís, Garay, Mendoza, Irala, cuantos de aquellos heroicos é inimitables aventureros, puesto que así los llamaba el conferenciante, ganaron para España tantos feraces territorios, todos tuvieron en la hermosa obra del Sr. San Martín un grandioso cuadro, del que en vigoroso relieve los hacía destacar la artística palabra del poeta uruguayo, que no tuvo el menor acento de reproche para ninguno de aquellos atletas de la raza ibera que crearon una civilización, recordando la frase del poeta, que no á España, sino al tiempo, atribuyó los puntos negros de la conquista.

Ensanchaba el ánimo oír aquellos acentos que de nuestras hijas de América llegaban pregonando la unión de toda la raza, y abría el corazón á la esperanza de llegar á ser en algún día lo que puede esperarse de una raza numerosa, llena de inteligencia y más llena aún de corazón.

El ilustre orador fué con frecuencia interrumpido por los unánimes aplausos de la concurrencia, y felicitado después por los señores socios, que en apretado haz le rodearon al abandonar la cátedra.

El Sr. Zorrilla de San Martín, Ministro del Uruguay en Madrid, figura entre las personalidades más distinguidas de aquella República. Nació en Montevideo, y es hijo de padre español oriundo de Santander.





*Jerónimo Suñol, escultor.—Arturo Melida, arquitecto.*

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.<sup>ª</sup>

MONUMENTO A COLÓN.—PASEO DE RECOLETOS, MADRID





E. Millán Ferriz lo pintó.

Fotog. de J. LAURENT Y C.<sup>ta</sup>—MADRID

LOS PRIMEROS DISPAROS



Distinguióse desde temprana edad; desempeño la cátedra de literatura y de derecho natural en la Universidad de Montevideo; redactó el semanario literario *La Estrella de Chile*, y fundó y dirigió *El Bien Público*, uno de los periódicos más serios del Uruguay.

El Sr. Zorrilla de San Martín es el cantor por excelencia de las glorias uruguayanas, y su poema épico *Tabaré*, que mereció grandes elogios de la crítica española y francesa, ha sido traducido al francés y obtuvo un verdadero y merecido éxito.

\* \*

No menos importante y justamente celebrada por la prensa, y por cuantas personas notables concurren ordinariamente a la sabia corporación del Ateneo, ha sido la conferencia que en dicho centro dió no ha muchos días el erudito y profundo pensador D. Pedro del Solar, Ministro que es del Perú en esta corte.

*El Perú de los incas* fué el tema sobre que disertó con elocuentísima palabra, sobrios conceptos y gran fuerza dialéctica.

Era de admirar el copioso caudal de datos que trajo oportunamente a cuento sobre lo que era el peruano imperio antes de que el heroico Pizarro lo conquistase para España.

El orador demostró que en aquel país existía ya una civilización muy adelantada y asaz original y característica, habiéndola fundado el inca Manco Capac, y desarrollado después una dinastía de catorce soberanos hasta el inca Atahualpa.

El Sr. del Solar terminó su hermosa y notable conferencia haciendo consideraciones verdaderamente simpáticas para todo buen español, pues una vez más, desde aquella cátedra, se levantó la voz de los representantes de nuestras hermanas de América llamando a la madre patria para crear en el mundo, sobre todo en el que descubrió Colón, la influencia ibera que contrarreste la despótica y absorbente influencia sajona de los Estados Unidos.

La concurrencia aplaudió y felicitó calurosamente al orador, así por su saber como por su brillante discurso y sus nobles y levantados sentimientos, que tan de acuerdo se hallan con los del pueblo español.

\* \*

De nuevo ha vuelto a lucir el Sr. D. Luis Vidart su genio cáustico y epigramático en una segunda conferencia que tuvo por objeto *Colón en Valladolid ó la ingratitud de España*.

El Sr. Vidart se ha propuesto imprimir un carácter pesimista a sus notables investigaciones, y, como le sobra talento para acometer y poner dichoso término a las más arriesgadas y difíciles empresas, lo ha hecho tan a maravilla que sus palabras han levantado en una parte de la prensa y de la opinión una no pequeña polvareda, como vulgarmente se dice.

Y en prueba de ello, ahí van algunos recortes de la apasionada polémica que ha motivado tan ilustre pensador y minucioso erudito:

«No fueron, ciertamente, ingratos España ni sus reyes con el primer almirante del mar Océano, ni podían ni debían serlo con aquel que nos procuró, fuera por suerte, fuera por talento, tan colosal imperio y la consiguiente preponderancia en el globo; lo son, sí, los que, como el Sr. Vidart, procuran espigar en las cualidades del hombre, con datos más ó menos recusables, sombras con que ennegrecer las virtudes del genio.

«Fúndase el empeño de los colombóforos en que los historiadores extranjeros han hecho una leyenda colombina en la cual aparecen los españoles poco favorecidos. ¿Por qué no la emprenden contra esos escritores y entablan una polémica patriota? ¿Qué culpa tiene Colón de lo que después de su muerte hayan podido decir otros? ¿Qué extraño puede encontrarse en que los hijos del gran navegante procuren inclinar la balanza de la razón del lado de su padre? ¿No es esto una circunstancia atenuante hasta para la intransigente dureza de las leyes?

«Años y años hace que los escritores extranjeros, ayudados por muchos españoles, están oscureciendo y empañando el esplendor de nuestros grandes capitanes: Cortés y Pizarro andan por esas páginas como no digan dueñas, y en tanto tiempo, ni se ha movido una pluma ni una lengua para colocarlos en el glorioso lugar que les corresponde, mientras que se espera la poca oportuna ocasión del centenario del descubrimiento de América para empequeñecer la figura del hombre que a la sombra de nuestra bandera y con el apoyo de nuestra fe, nuestro genio y nuestras armas, realizó el hecho más grande de la historia, sin acordarse los que tal hacen que más mezquino es el servidor cuanto el servido es más pequeño.

«No hace mucho tiempo que queriendo rebuscar los archivos de París para hacer una historia verídica de la Revolución francesa, empezaron a salir tales sapos y culebras acerca de los que se tuvieron por grandes hombres, que el Municipio, el primero, se apresuró a dar por terminada la obra por no empañar las glorias revolucionarias.

«Cuando dos reyes como los Católicos, en los cuales se unían las virtudes de una reina a los ta-

lentos y sagacidades de su marido, *agradecían* tanto a Colón y de tal manera lo llenaban de mercedes hasta llegar a casar una sobrina suya con un hijo del almirante (unión a partir de la cual fué cuando prosperaron las exigencias económicas de los Colones), prueba es de que el marino genovés, no solo había prestado grandes servicios, sino de que el almirante no era hombre adocenado.

«No es de esta suerte el centenario del descubrimiento lo que se celebra. Hablar de méritos y deficiencias personales, y sobre todo de ambiciones y de facultades para gobernar, es recordar aquella frase de Cervantes: «peor es meneallo.» La conferencia, en la que dió el Sr. Vidart una vez más prueba de su erudición y de sus aptitudes polemistas, puede ser un aperitivo perjudicial para ciertos paladares que disfrutaban más con las amarguras de la historia que con sus páginas brillantes; y si en toda la nuestra, hasta en la misma contemporánea, vamos haciendo ese trabajo de disección, que ni la anatomía social enseña, la historia patria, como la de todas las naciones, se venderá en las futuras librerías como una novela pornográfica, y serán *bibelots* para nuestros hijos las estatuas de los grandes hombres que se levantan en nuestras ciudades.»

Nada tenemos que añadir a estas palabras; pero conste que hasta los que censuran las opiniones del Sr. Vidart reconocen su vasta erudición y su gran inteligencia.

\* \*

«¿Quién es Pedregal?» se preguntaba públicamente en los tiempos revolucionarios.

Hoy ya sabemos a qué atenernos en esta cuestión; el Sr. Pedregal es hombre de estudio y saber, abogado de nota, conoce admirablemente la historia, es un profundo pensador, y como orador figura entre los mejores de nuestro Parlamento.

Si algún *pero* tiene, es ser excesivamente político; las luchas de los partidos se han apoderado de él de tal manera, de tal suerte han influido en su personalidad, que la política es carne de su carne y aliento de su aliento.

Así es que al encargarse de dar una conferencia en el Ateneo, con motivo de la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, eligió como tema el siguiente punto: *Estado social y político de los indios*, pudiéndose añadir *sotto voce* a modo de aclaración que, donde el Sr. Pedregal dice indios, no dice indios, sino que dice: «políticos contemporáneos», no faltando en sus elocuentes frases alusiones para los de la derecha é indirectas del Padre Cobos para los de la izquierda.

Por lo que el Sr. Pedregal dijo de los incas y de los aztecas, ya podríamos envidiar su civilización y su estado social, pues la abundancia de mercados, el buen régimen de los impuestos, lo perfecto de su policía, la observancia de sus leyes, nunca escritas, y la propiedad individual son cosas de que no andamos muy abundantes por estos viejos continentes, tan pródigos, sin embargo, de especialistas para todos los casos y cosas.

Alabando como se merecen las leyes de Indias, hizo ver el ilustre conferenciante que también, como todas, fueron a menudo barrenadas por las pasiones é intereses humanos, achacando a la influencia clerical la época de descomposición nacional que siguió a aquella tan vigorosa del siglo xvi.

Haciendo paralelos entre las empresas colonizadoras de latinos y sajones, entróse el conferenciante por territorio de los Estados Unidos, haciendo ver al auditorio cómo va desapareciendo la raza india de los Estados de la Unión por falta de esa misma propiedad individual, por más que los telegramas y diarios de aquel país nos aseguran otra cosa.

Ocioso es decir que de la comparación con los yankees no salimos los latinos muy bien parados, vislumbrándose ya el que de aquella docta cátedra va saliendo, frente a la leyenda colombina, otra nueva leyenda: la leyenda de los Estados Unidos.

El Sr. Pedregal fué aplaudidísimo por su discurso.

¡Que lástima que fuera tan político!

\* \*

Sentimos que la falta de espacio nos obligue a abreviar el magnífico discurso que, sobre *Los Estados Unidos de América*, pronunció el Sr. Azcárate, cuya competencia y cuyos conocimientos en la materia son reconocidos por todo el mundo.

Pero...

Aquí también hay *pero*; pues como dijo el ilustre conferenciante, poco ó nada tuvieron que ver sus bien concertadas razones con Cristóbal Colón ni con el descubrimiento de América.

Pintar cómo las primeras colonias inglesas se fueron desarrollando sobre aquel inmenso territorio (cuyo mapa sirvió al Sr. Azcárate para explicar su conferencia); cómo las cesiones hechas por Francia y España de la Luisiana, Florida, Tejas y parte de Méjico fueron agrandándolo; cómo surgió la independencia en aquel pueblo de agricultores y cómo fué cambiando el trabajo en

una nación de 62 millones de almas la que al principio sólo tenía unos cuatro millones, constituyó la primera parte del notable trabajo del señor Azcárate.

La segunda parte se refirió a pintar el estado actual de la gran república bajo sus aspectos religioso, económico, comercial y político, aduciendo gran copia de datos estadísticos y manifestando su confianza en que la nación norteamericana sabrá salir airosa de todos los problemas que se le presentan, apoyándose, como hasta aquí, en los tres principios que constituyen su esencia: la fe, la perseverancia y el dinero.

Y para esto se descubrió la América!

Pues....

Para este viaje no necesitábamos alforjas, ni Cristóbal Colón, ni carabelas.

¡Por vida de la política!

MALATESTA.

## LA SAMARITANA

En la mitad del día  
lanzaba el sol ardiente  
abrasadores rayos  
de vívido rubí;  
para llenar mi cántara  
de la vecina fuente  
en el cristal sereno,  
de la ciudad sali.

Bajo el frondoso toldo,  
que el manantial sombreaba,  
por el calor rendido  
un hombre contemplé;  
semblante como el suyo  
jamás se vió en Judea;  
mirele sorprendida  
y a mí pesar temblé.  
Creyeron ver mis ojos  
mirando su belleza,  
de la celeste cumbre  
purísimo querub;  
y que encendiendo el aire,  
ornaba su cabeza  
esplendoroso disco  
de diamantina luz.

Cual derretido plomo  
pesaba el tardo viento,  
y el cántaro del agua  
el hombre me pidió.

—«¿Depone así un judío  
(le pregunté al momento)  
los implacables odios  
y el heredado horror?»

«Bien sabes que el judío  
que pisa nuestra tierra,  
ni asilo nos demanda  
ni calma aquí la sed;  
nos guarda rencoroso  
el odio de la guerra;  
¿y ruegas de Samaria  
á misera mujer?»

Rizó sus castos labios  
sonrisa bondadosa;  
vibró de su palabra  
el eco celestial;  
su voz era tan dulce  
como la miel sabrosa  
que labran las abejas  
orillas del Jordán.

Me dijo que en Judea,  
lo mismo que en Samaria,  
en el desnudo yermo  
y en el feraz vergel,  
en populosa villa  
y en choza solitaria,  
escucha nuestras preces  
el infinito Ser.

Que el alma recogida  
en éxtasis interno,  
sin ostentoso culto  
al Padre puede orar;  
al Padre, santo espíritu,  
sublime y sempiterno,  
de quien el mundo es templo  
y el corazón altar.

Incrédula le oía,  
pero de asombro muda;  
y mi azarosa historia  
entonces me contó;  
con mágica palabra,  
sin vacilante duda,  
de los secretos míos  
el velo desgarró.

Para él nada hay oculto:  
Pasados devaneos,  
pasiones sofocadas,  
recóndito dolor;  
las sombras vagorosas  
de efímeros deseos;  
el llanto no vertido  
de despechado amor;

el oro que soterra  
su avaricioso dueño  
y con inquietos ojos  
vigila sin cesar;  
de enamorada virgen  
el deleitoso sueño,  
que pudorosa quiere  
del alma desterrar;





Eduardo Pelayo. *Fernández lo picó.*

PRIMAVERA

Fotog. de J. LAURENT Y C.<sup>a</sup>



el simulado afecto  
tranquilo y apacible  
con que venganza leve  
se oculta para herir;  
las misteriosas cifras,  
la página ilegible  
del tenebroso libro  
que encierra el porvenir...

Todo lo ve y lo sabe:  
penetra en el abismo,  
traspasa la muralla,  
sondea el corazón.  
¡Quizá desde su trono  
bajó por eso mismo!  
¡Nos vió tan desdichados  
que tuvo compasión!

Sabed que Cristo dice  
que hay fuente cristalina  
que de los cielos baja  
y apaga nuestra sed;  
hay rayo que la mente  
benéfico ilumina:  
el agua del bautismo,  
el rayo de la fe.

De Cristo la venida  
gozosas celebremos;  
¡corónese de soles  
el monte de Sión!  
El arpa abandonada  
del sauce descolguemos,  
el arpa que pulsaron  
David y Salomón.

LARMIG.

## DINAMITA Á DOMICILIO

El día que se declare una guerra entre dos naciones europeas—ha dicho un periódico—vamos á contemplar cosas verdaderamente sorprendentes. Pero uno de los adelantados que más han de sorprender seguramente es el de las *nubes de guerra*.

Quiera Dios que no nos sorprendan...

El mismo periódico explica esas nubes que van á llover... capuchinos de bronce, y cómo envolverán en densa humareda, y azotarán por la lluvia, y cegarán por la niebla á un ejército numeroso.

Mientras llegan esas nubes, que no serán de verano, los anarquistas nos envuelven, azotan y ciegan con nubes de dinamita; y decimos que los anarquistas, porque no podemos dar crédito á la noticia, divulgada por *El Imparcial*, de que las explosiones que ocurren frecuentemente son obra de anarquistas falsos, de doblés, ó falsificados, que están en connivencia con los jefes de la policía para hacer en provecho del gobierno francés tamañas barbaridades.

Opinamos todo lo contrario. Las explosiones de bombas y petardos han ocurrido con tenacidad sistemática, inmediatamente después de los ajusticiamientos de Jerez. Es un plan de venganza inteligentemente desarrollado.

Los anarquistas de Barcelona tomaron la iniciativa, y ya recordarán nuestros lectores cuán sensibles fueron los estragos que produjo una bomba en la Plaza Real. Los anarquistas presos en la capital del Principado, por suponérselos autores del hecho criminoso, ó complicados en la ejecución del mismo, no se han producido como criminales vulgares, sino como sectarios políticos, fanáticos de una idea, al igual de los que murieron en el patíbulo de la ciudad andaluza.

A Barcelona siguió Valencia, y á Valencia alguna otra capital que no recordamos; y las explosiones de la metralla coincidían con las explosiones de los clubs, meetings, huelgas, y de las turbas tumultuosas en la vía pública.

El movimiento era, entretanto, secundado en las naciones extranjeras. En Lisboa estalló una bomba frente á la embajada de España, y fueron reducidos á prisión varios anarquistas que resultaron españoles.

En París estallaban, casi al mismo tiempo que en Lisboa, otras bombas de dinamita, y aparecieron pasquines y circularon anónimos en los que había terribles amenazas para la embajada española.

En Berlín subieron de punto los atropellos del pueblo *soberano*, y los sesudos teutones, de pasividad legendaria, se salieron de sus casillas en procesión de facinerosos, que eran saludados con hurras desde los balcones de los últimos pisos de las casas, y sin parar mientes en la presencia del emperador, que es allí un ídolo guerrero, el nieto del vencedor de Sedán, entraron á saco las tahonas—lo mismo que el elefante Pizarro en cierta histórica panadería de la calle de Alcalá—y otras tiendas de calles muy céntricas, mostrando inusitado tesón en la protesta, más propio de Garibaldi de barricada que de hambrientos dedicados al pillaje.

La última (por ahora) bomba que se ha servido estallar en París, ha sido un acontecimiento dinamitero.

Una explosión que hace caer todos los cristales de la casa en donde se colocó la bomba, y todos los cristales de las casas inmediatas; que destroza muebles, rompe vajillas y espejos, destruye puertas, pasamanos, alfombras; abre agujeros y brechas, desploma un piso, y, como decía el telegrama *janonada* á un portero!—Y todo esto en el bou-

levard Saint Germain, que es uno de los más aristocráticos de la capital parisiense.

No es posible creer que la policía se entretenga, de acuerdo con los anarquistas, en semejantes juegos pirotécnicos.

Lo que hay es que los anarquistas protestan á su modo, con arreglo á los progresos del siglo, como protestaron antaño sus precursores los republicanos. Sólo que las bombas no estaban entonces al alcance de la mano, ni se sabía de la dinamita, ni había la esperanza de pasar el anuncio temporal de *nubes de guerra*. La protesta era más pacífica y corría también menos riesgos.

Se ha adelantado tanto en el arte de hacer daño, que los nihilistas pudieron volar un tren y algunas piezas del palacio del czar, y por fin, *volaron* al czar en persona, que cayó... *anonadado* como el portero de la casa núm. 136 del boulevard Saint-Germain, pero *anonadado* de veras, para no volver del soponcio.

Las grandes revoluciones—y ninguna lo ha sido tanto como lo será la revolución social—traen aparejadas enormes injusticias. Los revolucionarios dan palos de ciego, una en el clavo y ciento en la herradura. De aquí que la bomba explosiva de la calle Real de Barcelona no hiciera daño á burgueses ni aristócratas, sino á miseros jornaleros, que tal vez serían, allá en el fuero interno, entusiastas anarquistas. La bomba explosiva de París, que iba dirigida, según todas las trazas, contra Mr. Benoit, magistrado del Tribunal de Casación que entendió en el proceso de los anarquistas de Saint-Denis, no asustó siquiera al Sr. Benoit, que comió *de fonda* aquella tarde y estuvo tranquilamente, en los horrores de la digestión, hasta las doce de la noche; en tanto que, sin comerlo ni beberlo, pagaba los vidrios rotos un Sr. Brisson, cuya esposa cayó también anonadada, y encima de todos cayó una lámpara; y pagaba asimismo los susodichos vidrios el pobre portero, anarquista como portero, que estaba leyendo un periódico (que sería también anarquista) con el cual desapareció, como por escotillon, por un agujero del descansillo del piso segundo, no matándose de milagro.—Es la eterna historia de que siempre pagan justos por pecadores.

Lo cierto es que vivimos sobre un Chimborazo de metralla y que los epígrafes de las noticias de la prensa no nos dejan dormir tranquilos. *La dinamita en París. La dinamita en Londres. La dinamita en Lisboa. La dinamita en Barcelona. La dinamita en Lieja.*

La dinamita *par-ci, par-là*: bombas, petardos, estallidos, *jel delirio!*

Con razón que le sobra, se ha presentado al alcalde del barrio de Passy una comisión de ingleses (prácticos en esto, como en todo) para preguntarle si podían, sin peligro, continuar viviendo en París.

Y el alcalde—dice la prensa parisiense—les dió toda clase de seguridades.

Bueno está. Pero á él, ¿quién se las da?...

## ESTRENOS

*Realidad*.—Comedia en cinco actos y en prosa, original de D. Benito Pérez Galdós.

PÉREZ Galdós se ha decidido por fin á luchar, como diría Mariano de Cavia, cara á cara y frente á frente con el público.

Realmente, parece que el triunfo del artista es mayor cuanto más cerca está del público que puede darle vítores ó censuras.

Esa lucha tan humana, hace más apetecida la victoria.

Por eso Pérez Galdós ha querido disfrutar del triunfo y se ha decidido á llevar sus obras al teatro.

¿Ha hecho bien? Si el autor dramático no ha de vivir á costa del novelista, entiendo que sí, porque si la literatura dramática se ha de enriquecer con el caudal inmenso de ingenio que posee Pérez Galdós, estamos todos de enhorabuena.

Sí, por el contrario, Pérez Galdós deja de escribir novelas para hacer dramas, entonces, creo que procede mal, porque como novelista entiendo yo que es el primero, y como dramaturgo no ha de dejar atrás á Echegaray ni á Sellés.

¡Harto podríamos pedir con que llegara hasta ellos!

Porque es necesario no perder de vista que para ensalzar á uno no es menester rebajar ni oscurecer á otros.

Algunos, no contentos con alabar á Pérez Galdós y colocarle en las alturas, han propalado que el ilustre novelista ha venido á fundar una nueva escuela en el teatro. Es posible que esos mismos aduladores sean después los primeros en tirar por el suelo á su ídolo.

No hay que exagerar. A mi modo de ver, *Realidad*, en la escena es, más que todo, un ensayo.

Si consideramos la obra como perfecta, la conclusión lógica es que Pérez Galdós no sirve para escribir obras dramáticas.

Pero el autor de los *Episodios Nacionales*, por propio impulso ó instigado por sus amigos, ha querido saber si sirve para el teatro, y ha empezado por trasladar de la novela al drama una producción suya, ya conocida, pero que ni es la mejor de sus obras ni tiene el interés que otras.

Hé ahí por qué los cuatro primeros actos de

*Realidad* son pesados, por más que la forma sea notabilísima.

Podrá alguien decir que la ovación tributada á Pérez Galdós ha sido colosal, inmensa. Está bien. Pero eso no demuestra que su obra sea teatral, ni que con ella haya obtenido un triunfo como autor dramático. La ovación, que aun me parece pequeña para la persona á quien se ha tributado, significa el aprecio que el público, y el público entendido, tiene á Pérez Galdós.

Era la primera vez que el público podía demostrar al eximio novelista cuánto le aplaude y cuánto le estima, y sin parar mientes en la obra estrenada, se le aplaudió con locura, con frenesí, aunque no con exceso, porque todo agasajo es poco para quien tiene tantos merecimientos.

Pero aparte de ese aplauso, que no representa el premio al autor dramático, el público desea que Galdós escriba para el teatro, y busque argumentos y acción fuera de sus novelas, que sobrado talento tiene para ello, para que sus obras resulten en el teatro con más vida, y sobre todo con más acción.

Sin estos elementos toda obra dramática resultará fría, y todo intento un fracaso. Porque no puede dudarse que *El Quijote* es una gran obra, pero si leyéramos sus capítulos en un teatro, la inimitable prosa de Cervantes no daría resultado, y quién sabe si sería silbada.

Por grande que sea el talento de Pérez Galdós—y es mucho el que tiene,—por brillante que sea su estilo, es menester tener en cuenta que lo que en la novela se lee con deleite, en el teatro no se escucha con calma. Novela y drama son dos géneros distintos, y, por lo mismo, precisa que en el teatro se busquen otros resortes y otros mecanismos.

Si Galdós, como algunos dicen de él, y yo no lo creo, quiere introducir nuevas reformas en el teatro,—y ciertamente que *Realidad* no puede ser el medio para ello,—quizás con el tiempo consiga sus propósitos; pero por ahora no nos ha demostrado cómo ha de hacerlo, y si la demostración ha venido, queriendo bien á Galdós, es menester decirle que desista de esa empresa.

Claro es que todo esto que digo, no se debe tomar como crítica, pues hartas veces he dicho que yo soy cronista de teatros y no censor de obras dramáticas; pero dueleme mucho que haya personas que, con buena ó mala intención, aconsejen tan descabelladamente al ilustre autor de *Gloria*.

Y que en mí no puede haber doblez al decir estas cosas, lo demuestra, en primer término, mi carácter, impropio para decir lo que no siento, ni para querer mal á nadie, y sobre todo ello, el considerar que soy acérrimo entusiasta de Galdós, y que en más de una ocasión he robado tiempo al reposo, para deleitarme con los *Episodios Nacionales*, *Doña Perfecta*, *La de Bringas*, *Fortunata y Jacinta*, *Los Apostólicos* y todas las obras de mi ilustre correligionario, porque á más de lo expuesto, Galdós y yo pertenecemos al mismo partido político.

Y sobre todo, si alguien hay que pueda creer otra cosa de lo que digo, dejémosle, que bastante trabajo tiene.

Si *Realidad* es, en mi concepto, un ensayo de literatura dramática realizado por Pérez Galdós, la ejecución de su obra no ha correspondido á la fama que justamente goza el teatro de la Comedia, ni á los anuncios que se han puesto, aun en forma de artículos, en los periódicos.

Debo comenzar por colocar en primer término y como digna de elogios á Julia Martínez.

En las *cosas del teatro* vemos que para levantar á uno, como antes dije, se quiere oscurecer á los demás. Para demostrar que María Guerrero es una primera actriz, se ha querido echar tierra sobre Julia Martínez.

Pero Julia, que es mejor artista que María, ha encontrado una ocasión (aunque no todo lo á propósito que hubiera sido de desear) para demostrar al público y á la Guerrerito que vale cien veces más que ella.

Y lo ha conseguido.

En cambio, María Guerrero, que nos anunció se había mandado hacer por un modisto que no nombro, porque no me gustan los reclamos, infinidad de trajes más ó menos escotados, ha demostrado que no vale lo que se ha dicho por ahí que valía.

Y es lástima. A Mariquita Guerrero la han echado á perder los amigos oficiosos.

El Sr. Mario, como director de escena, muy bien.

En clase de actor, no tan bueno como otras veces.

El Sr. Thuillier, bastante acertado. Este actor, en cuanto se libre de varios defectos que tiene, será un galán joven aceptable.

El Sr. Balaguer, discreto.

El Sr. Cepillo..., frío como siempre. Es el Pi y Margall de los actores, aunque no con el talento y la ilustración del venerable republicano.

Porque una vez dije yo que Luis Amato es mejor actor que Cepillo, por poco me pegan. ¿Se convencen ustedes de que dije una gran verdad?

CARLOS DÍAZ VALERO.

## BARBIERIDAD... ACADÉMICA

BIEN sabe Dios que admiro sinceramente á Menéndez Pelayo y que creo que puede decirse de él, con más justicia, lo mismo que dijo alguien refiriéndose á Moreno Nieto: «Ese hombre modesto, como verdadero sabio, rodeado



de respetos, que en las calles, en el Ateneo, en todas las corporaciones científicas ve descubrirse á su paso cabezas que tendrían á menos bajarse ante otros encumbramientos que el de la ciencia; ese depósito humano de todos los conocimientos, que ha leído cuanto se ha impreso, y sabe cuanto ha leído, y habla de cuanto sabe...

Así como Castelar dijo gráficamente, ponderando á España, que ha llegado á cansar á la historia con sus hechos, así puede decirse que Menéndez Pelayo ha llegado á cansar á las letras con sus estudios é investigaciones.

Pero los genios se equivocan, como cada hijo de vecino, y Menéndez Pelayo se ha equivocado, en mi humildísima opinión, al elogiar el tango del Sr. Barbieri en la Academia Española.

Tengo por muy sincero el discurso del ilustre catedrático de la Universidad Central, porque no es de suponer que haya querido hacer sátiras con motivo de académica fiesta, de las que se llaman, no sé por qué, *solemnidades*... Sería horrible que el Sr. Menéndez Pelayo hubiera pensado que Barbieri tiene perfecto derecho á entrar en la Academia fustigada por mi amigo Antonio de Valbuena... En una Academia de Catalinas y Commeleranes, bien podría entrar el autor de las coplas de Perico el Ciego, ó Julio Ruiz en calidad de estilista; porque una Academia así está pidiendo á voces que la pongan en música.

El Sr. Barbieri va á la Academia en clase de afinador del idioma. Pero al señor Barbieri, ¿quién le afina? Porque este músico no pasa de ser un zarzuelero, muy bueno, muy popular, pero zarzuelero. Me dicen que toca además el clarinete. Pero no creo que el hecho (digno de respeto) de tocar el clarinete, sea motivo suficiente para entrar en la Academia de la Lengua española. Si lo es, hagamos ó hagan ustedes académico á Juan Brevia, que es más popular... y toca á maravilla la guitarra.

Se explicaría, ya que no se comprendería, que entrara en la Academia de la Lengua un Wagner, un Beethoven, un Mendelssohn, un Meyerbeer. Pero no se comprendería ni se explicaría que nombraran académico al autor de la música de *Cariño, el mejor café es el de Puerto Rico*.

Con razón dijo Fray Gerundio que España es el país de los viceversas; porque al demonio se le ocurre meter un músico en la Academia, á no ser que se pensara que hacía falta ese músico para tantos danzantes, ó que todo se puede hacer impunemente en un país donde hay ministros de Marina que se marean al entrar en un barco, premios gordos con acompañamiento de marcha real y cartas que van á Montevideo por ir á Mondoñedo.

En fin, allá el Sr. Barbieri. Pero si es cierto que ha tomado por lo serio el papel de melodizar el lenguaje espartoso y amazacotado de los académicos, es cosa de tenerle mucha lástima, y de aconsejarle que deje el clarinete y empuñe el violón para acompañar dignamente á sus colegas.

¡Qué dirá Zola, tan combatido en su propósito de entrar en la Academia Francesa,—á pesar de que su trabajo de escritor es como el descubrimiento de un mundo literario,—qué dirá cuando sepa que, si hubiera tenido la suerte de nacer en España, podría entrar en la Academia con sólo tocar el clarinete por casualidad!... ¡Qué pensará de esa murga académica el autor de los *Episodios nacionales*, de *Doña Perfecta* y *Gloria*!...

En cuanto al Sr. Menéndez Pelayo... ¡qué sé yo! Tal vez haya recordado, al saludar la *introducción* del Sr. Barbieri, que la música amansa los animales...

LUIS BONAFoux.

PANORAMA

El Marqués de Comillas y sus obreros.—El centenario de Rossini.—Bibliotecas municipales de París.—Un cañón monstruo.

RECUERDO que no hace muchos años surgió para España un conflicto internacional gravísimo, con barruntos de *casus belli*, y en época en que el Estado no tenía barcos ni dinero para adquirirlos... ¡cuándo no es Pascual!

Pues bien; en aquella ocasión, cuando más difíciles eran las circunstancias y el peligro más inminente, el señor Marqués de Comillas se presentó al Jefe del Gobierno y le dijo:

—Si España no tiene barcos de guerra, el Gobierno de S. M. puede armar y disponer de los míos á su antojo; porque todo cuanto poseo es de mi patria.

Y no sólo en aquella sino en otras muchas más ocasiones ha demostrado el señor Marqués de Comillas su ardiente patriotismo, su gran corazón y sus levantados sentimientos en favor de los desgraciados.

Buena prueba de ello son las instituciones be-

néficas que ha creado en obsequio de los pobres y de los obreros; entre otras, la establecida en su empresa industrial de las *Minas de Aller* (Asturias), donde no ha muchos días se verificó el sorteo de tres casas y premios en dinero, que se adjudicaron á los operarios de las mismas.

Dichas casas, con cien metros de terreno y valuadas en 3.000 pesetas cada una, están situadas: una en Caborana, otra en Carabanzo y la tercera en Santa Cruz.

Entraron en suerte 41 individuos que reunían las condiciones de tener cuatro años de servicios no interrumpidos, é irreprochable conducta moral y religiosa.

Asimismo se concedió una bola suplementaria á los que tenían mayores necesidades y obligaciones, ya por ser padres de más de cuatro hijos ó bien por sostener una familia numerosa.

El resultado del sorteo fué el siguiente:

*Casa de Caborana*.—José Suárez Lobo, barrenista, de cuarenta y cuatro años de edad, casado, con cinco hijos, natural de San Félix (Puente de los Fierros) y residente en Bóo.

*Casa de Carabanzo*.—Manuel González Cueto, de treinta y siete años, con seis hijos, destajista del interior, natural de la Felguera y residente en Santa Cruz.

*Casa de Santa Cruz*.—Manuel Miranda Me-



néndez, de treinta y dos años, con cuatro hijos, destajista del interior, con residencia en Caborana.

Inmediatamente después se verificó el sorteo entre los 152 obreros del exterior, inscriptos al efecto, de 50 premios de 20 pesetas cada uno, sorteo que constituyó una agradable sorpresa para los agraciados, porque no estaba anunciado.

Inútil nos parece consignar la profunda satisfacción con que ha visto el personal de las minas y de la fábrica el generoso desprendimiento del señor Marqués de Comillas, quien, consagrando una parte de sus rendimientos á mejorar la situación de los trabajadores, resuelve de una manera práctica, y altamente cristiana, las relaciones que deben de existir entre obreros y patronos.

Porque, para resolver la crisis social, no hacen falta largos discursos ni intrincadas razones filosóficas.

Mucho más eficaces son un espíritu recto, un corazón magnánimo ó una firme voluntad.

\*\*

Se ha celebrado en Pésaro el primer centenario del nacimiento de Rossini.

La casa que habitó el ilustre autor de *El barbero de Sevilla* la ha adquirido el Gobierno italiano, con objeto de establecer en ella un Museo donde se conserven los autógrafos del célebre maestro y cuanto con él se relacione.

En Florencia, el pueblo, agrupado en imponente manifestación, depositó varias coronas en la tumba de Rossini, que se halla en la iglesia de Santa Croce; y en el mismo día, en Venecia, se descubrió con gran pompa y solemnidad una lápida conmemorativa que las autoridades munici-

pales han hecho colocar en la casa donde Rossini compuso su primera ópera á los diez y ocho años de edad.

Con motivo de estas fiestas, los cronistas han dado á luz multitud de anécdotas referentes á la vida del gran maestro.

Siendo muy joven Rossini, casi un niño, vivía en Bolonia, donde concluyó sus estudios musicales.

Quería dedicarse á compositor, pero su padre, que era cómico ambulante, abrigaba otros propósitos respecto á su hijo. Pretendía llevarlo de pueblo en pueblo, exhibiéndolo como un chico prodigioso que tocaba admirablemente la flauta.

Por fortuna, el joven músico conoció entonces á una joven condesa que residía en Bolonia, la cual quedó prendada de la gracia natural, de la armoniosa voz y de la imaginación viva de Rossini.

La condesa buscó el medio de librarlo de los designios de su padre; le buscó excelentes profesores, con cuyas lecciones fué Rossini perfeccionándose en el cultivo del divino arte, y le pidió como recompensa que le dedicase su primera obra.

—Haced una ópera,—le dijo,—y una vez que se haya puesto en escena, venid á recibir vuestra recompensa.

Rossini, en efecto, compuso en algunos días su *Cambiali di matrimonio*, que fué estrenada en Venecia. Cuando esto se hubo verificado, regresó á Bolonia, donde le esperaba la adorable condesa.

Sostuvo en corto tiempo amores con una florista napolitana; con la hija de un comerciante, á la cual, como Almaviva, daba serenatas; con la mujer de un abogado que se fugó con él, y, en fin, con otras muchas cantantes que se disputaban sus favores.

Una de éstas, la Malanotti, llegó á sentir por Rossini tal simpatía, que abandonó el palacio que debía á la munificencia del príncipe Luciano Bonaparte, su antiguo amante, y fué á arrojarse á los pies del músico sin fortuna, quien, como es natural, la recibió con los brazos abiertos.

Rossini llevaba entonces una vida aventurera, vagabundeando de pueblo en pueblo, pasando de Venecia á Milán, de Roma á Florencia. Componía sus óperas á ratos, ya en el coche, ya en el café, entre dos partidos de billar, ó en la misma cocina, sobre una mesa, donde se preparaba un plato de macarrones.

Al cabo de algunos años era célebre, no sólo en Italia, sino en el mundo entero.

\*\*

Según una curiosa estadística que acaba de publicarse por el Municipio de París, en las bibliotecas pertenecientes á esta corporación en el año último se han leído 1.277.436 obras pertenecientes á los géneros siguientes:

- 625.489, novelas.
- 187.407, de poesías.
- 162.345, de geografía y viajes.
- 113.120, de historia.
- 59.737, de música.
- 2.000, de idiomas.

¡Si en Madrid se leyera siquiera una cuarta parte!

\*\*

En Alemania se ha construído un cañón cuya potencia es cien veces mayor que la de todos los cañones conocidos hasta el día.

Si los inventos siguen por este camino, ya no será necesario movilizar el ejército en tiempos de guerra.

Sin salir de los muros de una ciudad, se podrán destruir, á balazo limpio, las ciudades enemigas de cualquier nación europea.

Bastará graduar la potencia de un cañón, y dispararle en la dirección que se desee.

A. C. y T.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

**Jesús y la Samaritana.**—En otro lugar de este número encontrarán nuestros lectores una magnífica composición, referente á este episodio del Evangelio, original del eminente y malogrado poeta Larmig, cuyos versos religiosos no tienen rival en la literatura contemporánea.

**Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.**—En otro lugar de este número verán nuestros lectores un estudio biográfico de este ilustre estadista de la política española, original del reputado literato y periodista Sr. Soldevilla.

**Monumento á Colón.**—El monumento levantado á Cristóbal Colón en la plaza que por esta circunstancia lleva el nombre del inmortal navegante genovés, es el más importante que posee Madrid. Fué costeado por suscripción que hizo la noble-



za de España para solemnizar el matrimonio del malogrado rey D. Alfonso XII con doña María Cristina. Para escoger proyecto se abrió un concurso, y declarado desierto, hubo de abrirse otro en el cual obtuvo el premio, que consistía en la realización de la obra, el proyecto presentado por el distinguido arquitecto D. Arturo Mélida. Este, lamentando que en el primer concurso le hubiera seguido la misma suerte que a los demás el proyecto que presentó, tan original como atrevido, de un monumento en forma de nave, había presentado la segunda vez un proyecto consistente en un pilar con su gran basamento, conforme pedía la nueva convocatoria, que hasta marcaba las dimensiones que debían darse al monumento de esa forma sancionada por la costumbre.

El monumento, en efecto, tiene dos cuerpos: el basamento, de planta cuadrada, y el pilar octógono que sustenta la estatua. Es de estilo ojival florido, que era el imperante en la España de los Reyes Católicos, por quien y para quienes realizó Colón su memorable empresa; es decir, que el monumento revela, por su estilo, la época del hecho y la obra que conmemora. Todo el basamento está decorado con relieves alegóricos y representativos. estatuas exentas y primorosa ornamentación. El relieve del frente, representa la carabela Santa María á bordo de la cual surcó los mares Colón; sobre su velamen destaca la media esfera con el *Nuevo continente*, y completando la alegoría corre una cinta que en caracteres monacales lleva el escrito el conocido lema: «*Por Castilla y por León Nuevo Mundo halló Colón*». Los relieves de los costados contienen dos escenas relativas á la empresa: en el que mira al O., Colón explica su pensamiento al P. Deza; en el del E., la Reina Católica entrega sus joyas al temerario genovés. En la cara N., destaca arriba la imagen de la Virgen del Pilar; debajo está escrita la memorable fecha del descubrimiento de América, *12 de Octubre de 1492*, y luego se leen los nombres de todos los españoles que acompañaron al descubridor en su primer viaje. En los ángulos del basamento, sobre pilares adosados, se alzan cuatro heraldos ó reyes de armas, con blasonadas dalmáticas, cobijados por elegantes doseletes llenos de trepados y pináculos. Estas cuatro estatuas, así como las de los relieves, son de tamaño natural.

Sobre el basamento que acabamos de describir, se alza un cuerpo de arquería que permite ver por los intercolumnios cuatro escudos de España sustentados por el águila del Evangelista San Juan. De este cuerpo arranca el pilar octógono ornamentado con baquetones, molduras y hojarasas.

Sobre el pilar descansa la estatua de Colón. grave y majestuosa que le representa con el pendón de Castilla en la diestra. Una verja de bronce circuye el monumento.

El monumento es de piedra de las canteras de Toledo. La estatua, de mármol de Italia.

La construcción todo el decorado y las esculturas y relieves del pedestal, son obra del Sr. Mélida, inteligente director de las obras de restauración de San Juan de los Reyes de Toledo, y por lo mismo conocedor como pocos del gusto ojival del tiempo de los Reyes Católicos, que con tanto carácter ha sabido interpretar en el monumento.

La estatua de Colón es obra del distinguido artista D. Jerónimo Suñol.

**Los primeros disparos.**—El autor de este precioso cuadro, el Sr. Millán Ferriz, es, á la vez que un notable artista, un valiente militar del ejército español.

Sólo así se comprende y explica la frescura y realidad que se hallan impresas en ese interesante episodio de la vida de campaña, tan perfectamente concebido y ejecutado, que bien puede decirse de él que es una impresión personal hondamente sentida y vista con grande exactitud sobre el mismo terreno de la acción.

El asunto está arrancado de nuestras guerras civiles, de la última precisamente: es la hora del amanecer, los soldados descansan y duermen en sus incómodos alojamientos, cuando de improviso les sorprenden los primeros fuegos del ejército carlista.

Los centinelas que guardan las trincheras, que se extienden á la izquierda, dan la voz de alarma; el corneta toca llamada y tropa; un grupo de soldados que dormían sobre ese carro de leña se incorporan uno á uno, se orientan, echan mano á los fusiles y los disparan al azar en dirección al sitio por donde asoma el enemigo; á la derecha, un jefe de brigada inquiere con su largo antejo la posición de las huestes carlistas, calculando su importancia antes de dictar orden alguna; en tanto que en el centro, un arrogante mozo se abotona las polainas con heroica indiferencia como si se ataviara para asistir á un paseo militar.

Tal es la escena de campaña que se desarrolla á la entrada de un pueblecillo, y que el Sr. Millán Ferriz ha representado de mano maestra.

Y es que aquello que se ha vivido y respirado, es lo que mejor se siente y lo que con más color, exactitud y animación se expresa.

**La primavera.**—Aunque el cielo se halle cubierto de nubes, llueva á mares y el viento sopla violento y helado, como ha ocurrido en estos últimos días, mañana, lunes, 21 de Marzo, es oficialmente el primer día de primavera.

En Madrid la primavera es un mito, y a que nuestros lectores no hayan de disfrutar por mucho tiempo de un cielo azul

y sereno, de un tibio ambiente, del verdor de los campos ni de los perfumes de las flores, hemos ideado recompensarles de esta falta de la naturaleza con una hermosa fototipia en que se representa la primavera alegóricamente.

Nada falta en ese cuadro; que al fin y al cabo el artista tenía en su imaginación poder y genio bastantes para crear un delicioso paisaje con todos los esplendores de la vegetación, iluminado por un sol radiante y bañado por claras y armoniosas lunas, como dicen los poetas líricos.

Lástima grande, lector, que nosotros hayamos de contemplar esos prodigios de la feraz naturaleza, muy envueltos en trajes de franela, al amor de la lumbre y temerosos de que una corriente de aire nos acarree una enfermedad del aparato respiratorio.

Porque la primavera, en la capital de España, solo puede disfrutarse junto á una buena chimenea, forrados en abrigos de pieles ó bien como ahora te la ofrecemos: dibujada.

**El maestro Rafael.**—Desde que supimos que había llegado á Madrid un retrato del maestro Rafael, no omitimos medio alguno,—rindiendo culto á la patria puertorriqueña y al hombre que supo adelantarse á su raza y á su tiempo,—para tener la honra de reproducirlo en ESPAÑA Y AMÉRICA.

Nuestro ilustre amigo D. Rafael M. de Labra, demostrando á esta publicación una deferencia que le agradecemos sinceramente, ha tenido la bondad de enviarnos con aquel objeto el indicado retrato, juntamente con una semblanza que verán nuestros lectores en otro sitio, y que es notable como todo cuanto escribe el Sr. Labra á propósito de materias pedagógicas, de lo que es buena prueba el libro *Estudios de economía social*, que publicaremos en breve.

#### IMPRESOS RECIBIDOS EN ESTA REDACCIÓN

*La Torre Nueva de Zaragoza.*—Un folleto, por Anselmo y Pedro Gascón de Gotor.

*Waterloo político.*—Un folleto, por D. Ignacio Díaz Caneja.

**ADVERTENCIA.**—Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

**OTRA.**—De los libros que se reciban en esta Redacción nos ocuparemos, siempre que lo creamos conveniente, en la sección abierta con este fin.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR  
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

## Acreditados específicos del Doctor Morales

**PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS**

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc.—A media y una peseta la caja.

**CAFÉ NERVINO MEDICINAL**

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

**PÍLDORAS LOURDES**

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo.—A una peseta caja.

**TÓNICO-GENITALES**

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.—Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

### SASTRERÍA

No hay en todo Madrid quien pueda competir en precios de trajes, capas, gabanes é impermeables de caballero y niño con la de

Victor González, Carretas, 45.

Especialidad en la confección de pantalones de todas formas.

45, Carretas, 45.—MADRID

### HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

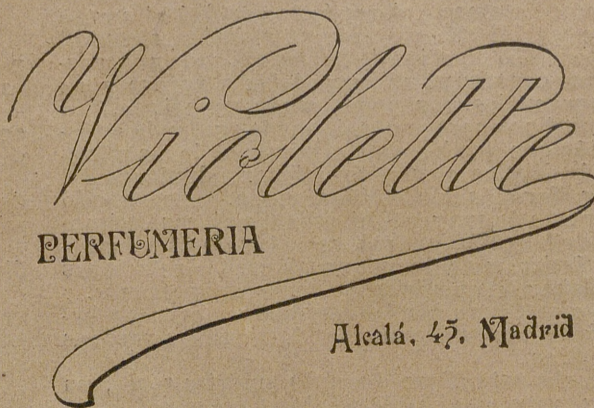
Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO  
DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS  
Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

**Condiciones de suscripción.**—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.



Alcalá, 45, Madrid

### PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Son el mejor medicamento que se conoce hasta hoy para la curación de las

Enfermedades de la boca y de la garganta

Los médicos las recetan, y el público las busca y distingue de los plagios. Se venden al precio de **DOS pesetas** caja en la farmacia del autor, Gorguera, 17, y en todas las de España.

Al que compre almanques de pared ó bolicillo, recomendamos pida los del verdadero ZARAGOZANO D. Mariano Castillo y Osero, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez publicará muy en breve la preciosa novela titulada

## PÁGINAS DE SANGRE

### HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SANCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juriconsultos; con un estado alfabético de los 649 desgraciados que, sólo procedentes de las Cárcels de Madrid, han subido al cadalso en lo que va de siglo.—Oportunamente anunciaremos á nuestros lectores las condiciones editoriales de tan interesante obra.